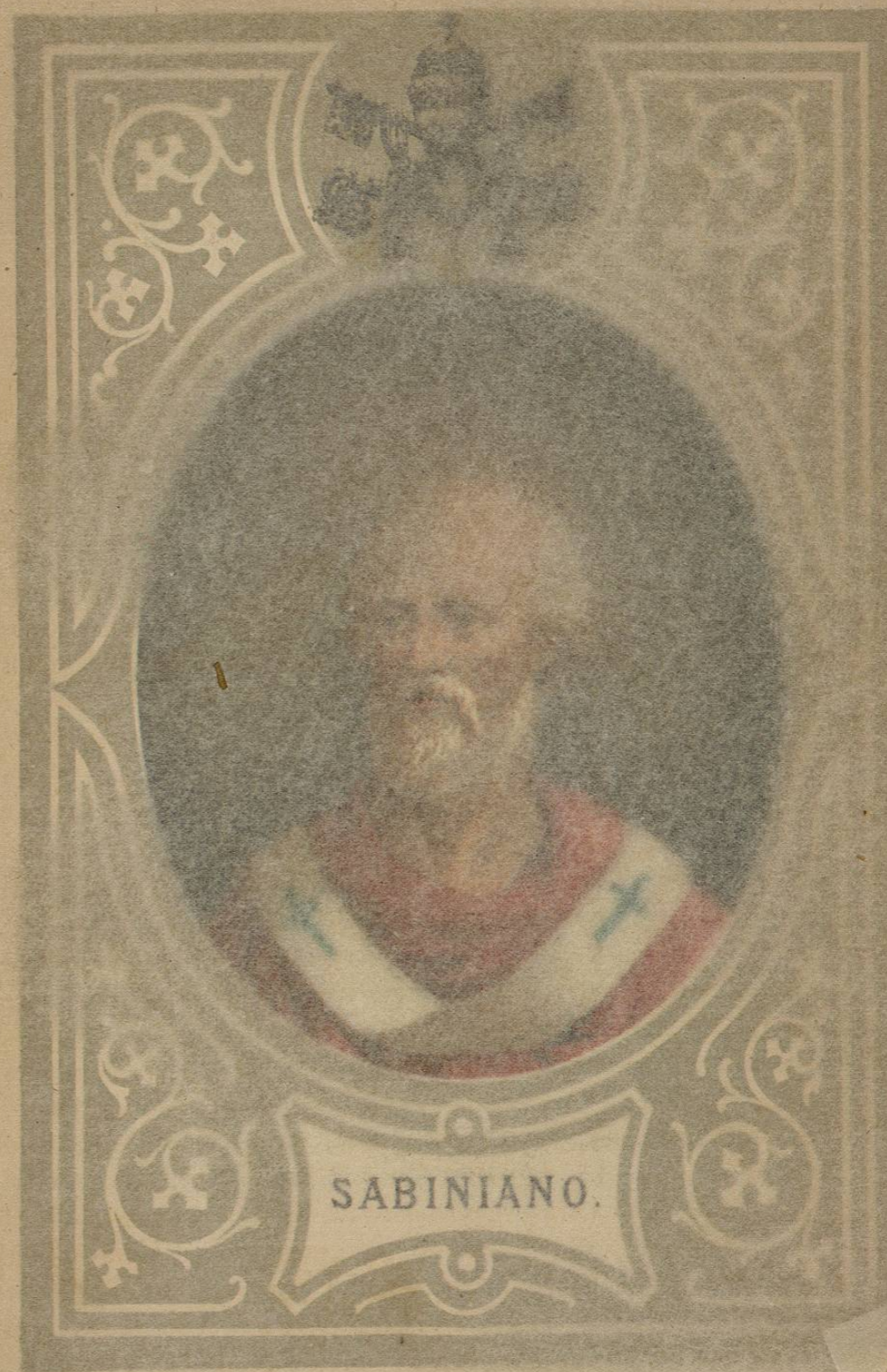


otra llave que ha tocado el sagrado cuerpo de San Pedro apostol, para que la coloquéis en lugar digno, y merezcáis de Dios toda bendicion y prosperidad.»

Las anteriores cartas dicen mucho mas en favor de San Gregorio I que cuanto pudiera manifestarse aquí por cuenta propia. Bastan ellas, como la somera narracion que se ha hecho de sus actos para calificarle de una de las mas puras glorias del Pontificado. No se pondrá término, sin embargo, á su biografia, antes de hacer constar que, como se vé obligado á reconocér hasta el mismo Gregorovius, San Gregorio, ejercitando ya los derechos reales, gobernando la cosa pública con verdadera soberania en todos los asuntos políticos de Italia, mandó capitanes allí donde los juzgó necesarios, trató paces y treguas con los bárbaros, tomó á sueldo tropas, y fortificó á Roma, y todo esto lo hizo, no por ambicion, sino en cumplimiento de sus sagrados deberes, resultando el salvador y el protector de Roma y de la península itálica. El 12 de marzo del año 604 subió al cielo su alma, y sus mortales restos fueron sepultados en el Pórtico de San Pedro desde donde se los trasladó despues á la Basílica.

## XVIII.

Entretanto habia terminado el siglo vi y el pontificado aumentaba en grandeza y poder, pues de la Cátedra Apostólica se esparcian por todas partes la fuerza, la salvacion y la vida. El mundo antiguo se derrumbaba y, con misterioso trabajo, íbase formando una nueva sociedad á la que los papas daban los necesarios elementos de regeneracion religiosa, científica y política. A que fuese esto así contribuyeron poderosamente las virtudes de los pontífices del siglo sétimo, á partir desde el sucesor de San Gregorio Magno, que fué Sabiniano, hijo de Bono, natural de Volterra, segun la mayor parte de los escritores, ó de Blera, en Toscana, ó Bieda, cerca de Viterbo, conforme sostienen algunos otros. Habia sido el nuevo pontífice apocrisario de su antecesor cerca del emperador Mauricio, en cuyo cargo prestó importantes servicios. El 13 de setiembre del mismo año en que falleció su antecesor fué elegido pontífice, y segun opinion de muchos, bien que no muy fundada,

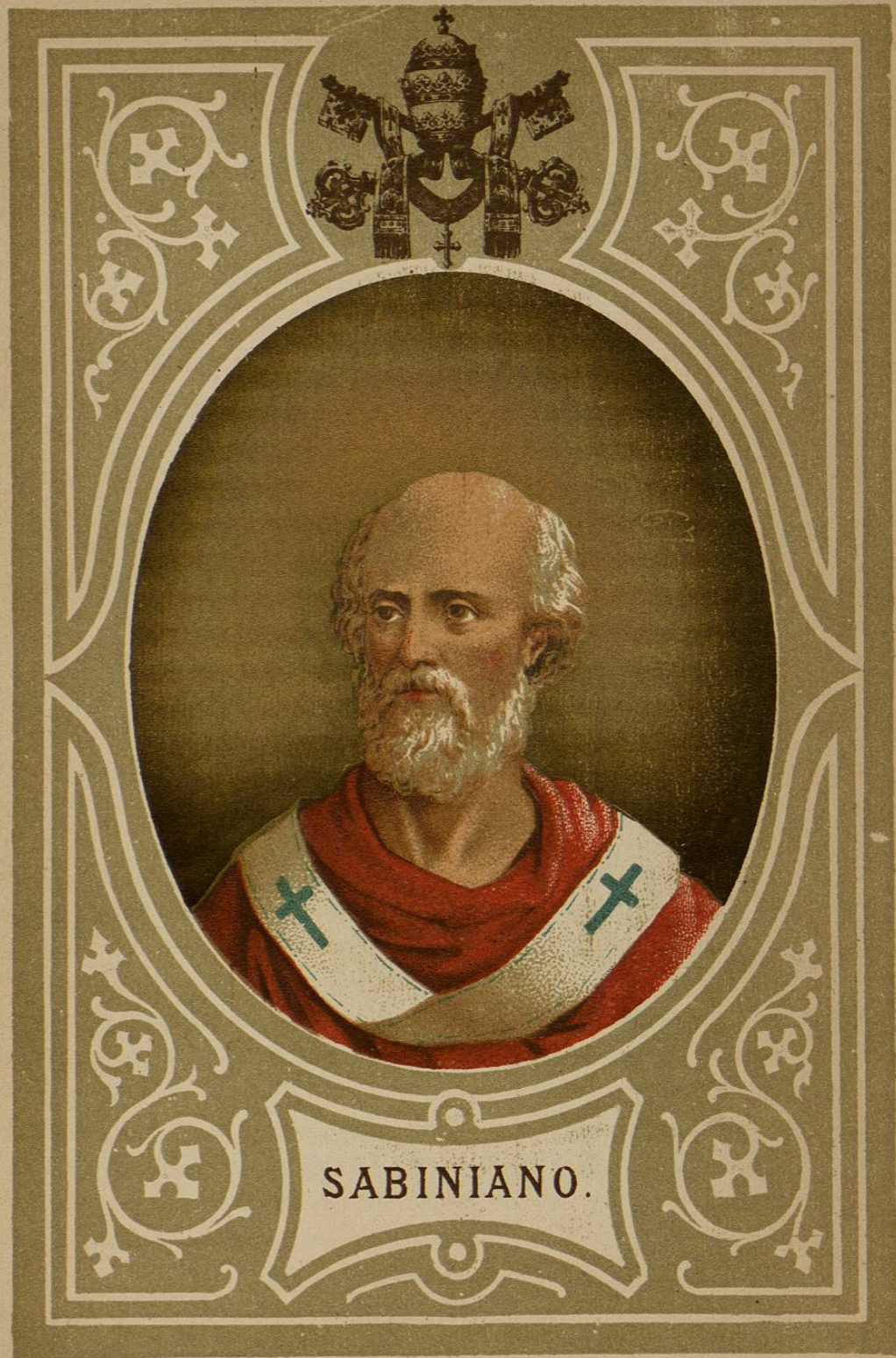


otra parte que ha tocado el sagrado cuerpo de San Pedro apostol, para que la coloquéis en lugar digno, y merezcáis de Dios toda bendición y prosperidad.

Las anteriores cartas dicen mucho mas en favor de San Gregorio I que quanto pudiera manifestarse aqui por cuenta propia. Bastan ellas, como la somera narracion que se ha hecho de sus actos para calificarle de una de las mas puras glorias del Pontificado. No se pondrá término, sin embargo, a su biografia, antes de hacer constar que, como se vé obligado a reconocer hasta el mismo Gregorovius, San Gregorio, ejercitando ya los derechos reales, gobernando la cosa pública con verdadera soberania en todos los asuntos politicos de Italia, mandó capitanes allí donde los juzgó necesarios, trató paces y treguas con los bárbaros, levantó y surtió tropas, y fortificó a Roma, y todo esto lo hizo con su autoridad, sin que se le opusiese cosa de sus súbditos, ni de los señores, ni de la nobleza, ni de la plebe, ni de la multitud de Roma, y de la circunvecina Italia. Su poder fue tan grande en el Imperio de San Pedro grado de su poder, que tras de él se iban a las relicas.

XVIII

Entretanto habia terminado el siglo vi y el pontificado aumentaba en grandeza y poder, pues de la Cátedra Apostólica se esparcían por todas partes la fuerza, la salvacion y la vida. El mundo antiguo se derrumbaba y, con misterioso trabajo, ibase formando una nueva sociedad á la que los papas daban los necesarios elementos de regeneracion religiosa, científica y política. A que fuese esto así, lo demuestran poderosamente las virtudes de los pontífices del siglo siguiente, á saber desde el sucesor de San Gregorio Magno, que fué Sabiniano, hijo de familia natural de Volterra, segun la mayor parte de los escritores, ó de Blera, en Toscana, ó Breda, cerca de Volterra, segun otros algunos autores. Habia sido el nuevo pontífice espulsado de su sede por el emperador Mauricio, en cuyo auxilio vino á prestar servicios. El 1.º de setiembre del mismo año que se le restituyó su sede, fue elegido pontífice. Su pontificado no fué muy fundado.

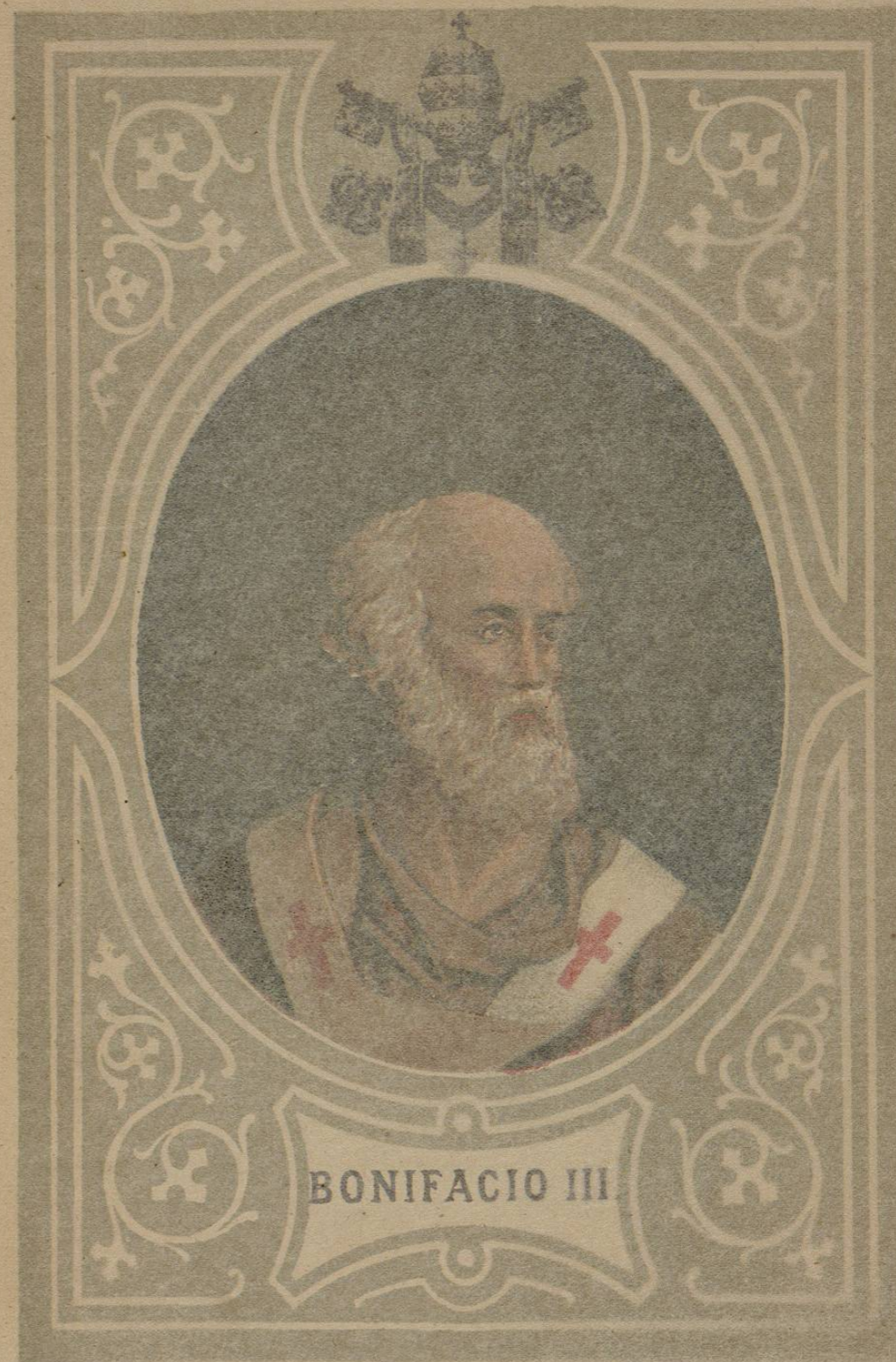


débase á él la introduccion del uso de las campanas en las iglesias, que varios atribuyen á distinto inventor. Sobre este punto pueden consultarse las obras de Genebrardo, Polidoro, Verginio, Paulino, Benedicto XIV, Bona, Raynaud, Oldoini, Durando, Maggi, Barbosa, Moroni y otros muchos. Con mas razon puede afirmarse que si el pontífice de quien se trata no introdujo el empleo de las campanas, por lo menos prescribió su uso en algunas ocasiones, para excitar la devocion de los fieles. Cuéntase de Sabiniano una absurda fábula propagada por Sigeberto de Gemblours y otros y rutinariamente copiada por antiguos y modernos detractores de la religion, fábula consistente en que aquel fué enemigo mortal de la gloriosa memoria de San Gregorio, que estuvo á punto de entregar á las llamas sus libros y que, en vision nocturna, se le apareció el santo quien le echó en cara su avaricia por tres veces y, á la cuarta, le hirió de tanta gravedad en la cabeza que murió de resultas. Mabillon, Papebroch, Novaes, Brunengo, Orsi y hasta Gregorovius, han desechado semejante invencion, y otros muchos han hecho notar oportunamente que Juan Diácono, al escribir la vida de San Gregorio y ocuparse de los calumniadores que deseaban hacer quemar las obras del ilustre pontífice, no cita, ni aun por incidencia, el nombre de Sabiniano. En nuestros tiempos todos los estudios hechos por personas de conciencia, entre los cuales hay protestantes y racionalistas, han arrojado del terreno histórico un cuento tal, hijo de la ignorancia y de la malicia.

Sabiniano que en una ordenacion del mes de Setiembre, creó veintiseis obispos, fué siempre celoso defensor de los derechos de la Iglesia y de la Sede Romana y, con motivo de una carestia, hizo resplandecer, segun la frase de Henrion, toda la belleza de su piadosa beneficencia en favor del pueblo romano. El biógrafo Anastasiano, no solo le alaba por la paz que supo conservar con los longobardos, sino tambien por las considerables cantidades de trigo que distribuyó en tiempo de hambre, por cantidad tan insignificante que dió *treinta moyos por un sueldo*. El P. Papebroch explica el origen de la fábula arriba citada, diciendo que hubo amanuenses que invirtieron los términos y pusieron que llevó el pontífice *por un moyo treinta sueldos*, y que habiendo considerado algunos que se trataba de sueldos de oro, acusaron á Sabiniano de

avaricia é inventaron lo de la vision de San Gregorio, añadiendo que el pueblo odiaba á aquel hasta el punto de que, para evitar injurias á su cadáver, fué necesario llevarle á enterrar dando la vuelta por extramuros hasta el puente Milvio. A propósito de tan vanas acusaciones, ha dicho con razon un historiador moderno: «Difícil cosa es ciertamente suceder á grandes figuras sin excitar protestas y sin que se establezcan comparaciones. Sabiniano sucedia á San Gregorio; pero este que elegia para rodearse de ellos hombres prudentes y santísimos, y dejaba la Iglesia romana cual bajo los apóstoles la describe San Lucas y cual bajo Marcos evangelista pinta la Alejandrina, Filon; Gregorio, en tiempos tan peligrosos, ¿habria elegido un hombre de sórdida avaricia para que le representase en la iglesia y en la corte de Bizancio? ¿Podrian ser ciertas las acusaciones que á Sabiniano se hacen, sin que ninguno de los escritores griegos ó longobardos ó cismáticos se hubiese apercibido de que un pontífice romano tenia tal mancha y habia excitado tal odio popular? No es posible, pues, hacer inculpaciones con menos fundamento.» Y contra Challamel que habia sostenido que Sabiniano, durante la carestia, habia vendido á elevado precio el trigo, responde Chantrel que lo probado es que el papa, en aquella ocasion, abrió al pueblo los graneros de la Iglesia y que, reduciendo á las modernas las antiguas medidas y haciendo otro tanto con los precios, puede verse que vendió el grano á razon de *cuatro francos el hectólitro* y añade: «Nada prueba, además, que Sabiniano dejase de hacer distribuciones gratuitas de trigo entre los pobres.» El calumniado pontífice falleció el 22 de febrero del año 606 y fué sepultado en el Vaticano.

El breve pontificado de ocho meses y veintidos dias, de su sucesor Bonifacio III, fué consagrado al mayor bien de la sociedad, á sostener los derechos de la verdad y de la fé, á la conversion de los bárbaros, á extinguir las discordias y refutar los errores. Era romano é hijo de Juan Catadioce y habia sido diácono de San Gregorio Magno, quien le mandó como nuncio á Constantinopla, cerca del emperador Focas, el cual le consagró gran estimacion. Con aquel motivo el santo pontífice escribió de Bonifacio que era un gran defensor de la Iglesia y hombre de fidelidad intachable y cualidades eminentes, acreditadas por una larga experiencia. En



avaricia crecieron lo de la vision de San Gregorio, añadiendo que el papa estaba a aquel hasta el punto de que, para evitar injurias al cadaver, fue necesario llevarle a enterrar dando la vuelta por extramuros hasta el puente Milvio. A propósito de tan vanas acusaciones, ha dicho con razon un historiador moderno: «Difícil cosa es ciertamente suceder á grandes figuras sin excitar protestas y sin que se establezcan comparaciones. Sabiniano sucedia á San Gregorio; pero este que elegia para rodearse de ellos hombres prudentes y santisimos, y dejaba la Iglesia romana cual bajo los apóstolos la describe San Lucas y cual bajo Marcos evangelista pinta la Alejandrina. Filon; Gregorio, en tiempos tan peligrosos, ¿habria elegido en honore de sórdida avaricia para que le representase en la gloria y en la corte de Bizancio? Podrian ser ciertas las acusaciones contra Sabiniano si se hacen, no que ninguno de los escuderos de Sabiniano se acordase de haberse apercebido de que un pontífice romano tenia tal modo de hacer excitado tal modo popular. Mas posible, pues, hacer un juicio con menos fundamento. Y contra Gregorio, que habia estado en Sabiniano, durante la carestia, habia vendido á elevado precio el trigo, cuando Chantrel que lo probado es que el papa, en aquella ocasion abrió al pueblo los graneros de la Iglesia y que, reduciendo á las modernas las antiguas medidas y haciendo otro tanto con los precios, puede verse que vendió el grano á razon de cuatro francos el arden y añade: «Nada prueba, además, que Sabiniano se refusase á hacer distribuciones gratuitas de trigo entre los pobres. El calumniado pontífice falleció el 22 de febrero del año 606 y fue sepultado en el Vaticano.

El breve pontificado de ocho meses y veintidos dias, de su sucesor Bonifacio III, fue consagrado al mayor bien de la sociedad, á sostener los derechos de la verdad y de la fe, á la conversion de los barbaros, á extinguir las discordias y reñar los errores. Era romano é hijo de Juan Catalano y habia sido diacono de San Gregorio Magno, quien le mandó venir á Constantinopla, cerca del emperador Focas, el cual le confirió una obispania. Con aquel papa el papa pontífice, Gregorio III, Bonifacio que era un gran amigo de la Iglesia y de los pobres, se refusó á dar un lida...

